



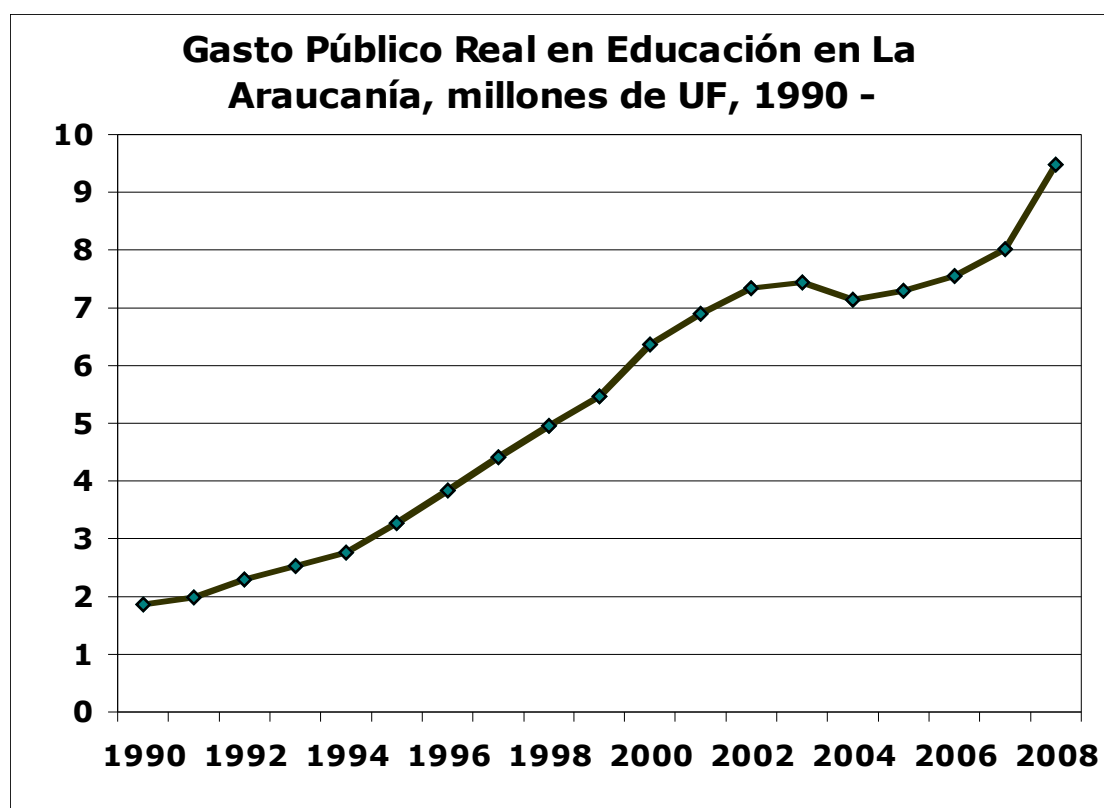
EVOLUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO EN EDUCACIÓN EN LA ARAUCANÍA, 1990 - 2008

La intervención del sector público en el servicio de educación se basa fundamentalmente en la búsqueda de una mayor equidad e igualdad de oportunidades. Si el Estado no se mezclara en la provisión de servicios de educación, las personas de menores ingresos difícilmente podrían enviar a sus hijos a las escuelas, lo que significaría menores oportunidades en el futuro, y por tanto, se caería en un círculo vicioso de la pobreza. La educación es parte fundamental del capital humano y es una condición fundamental para tener mayores oportunidades en el mercado de trabajo y obtener mayores ingresos. A nivel macroeconómico, la formación de capital humano contribuye al crecimiento económico de todo el país y de sus regiones en el largo plazo, por lo que se considera un factor básico en el proceso de desarrollo económico.

Dadas estas consideraciones, la formación de capital humano mediante la educación es especialmente relevante en La Araucanía, en vista de los indicadores económicos y sociales que presenta esta región, los cuales se sitúan entre los peores del país: bajo ingreso per cápita, alto porcentaje de pobreza y un grado alto de desigualdad de ingresos. Además, el crecimiento económico en las últimas décadas no ha sido especialmente elevado.

Asimismo, desde inicios del siglo XX se comienza a establecer parte de la educación básica como obligatoria, por lo que el Estado tiene que garantizar necesariamente los niveles que establece como objetivo en materia de educación de la población. Con los años se han ido incrementando los niveles o años de educación obligatorios y desde inicios de la presente década se ha establecido la enseñanza media, es decir, 12 años de escolaridad, como obligatoria. Esto requiere que el Estado haga un esfuerzo importante, lo que se ha reflejado en el peso del gasto público en educación respecto al PIB, el que era alrededor de 2,4% a inicios de la década de los 90's, mientras que en los últimos años ha estado en torno al 4,3%.

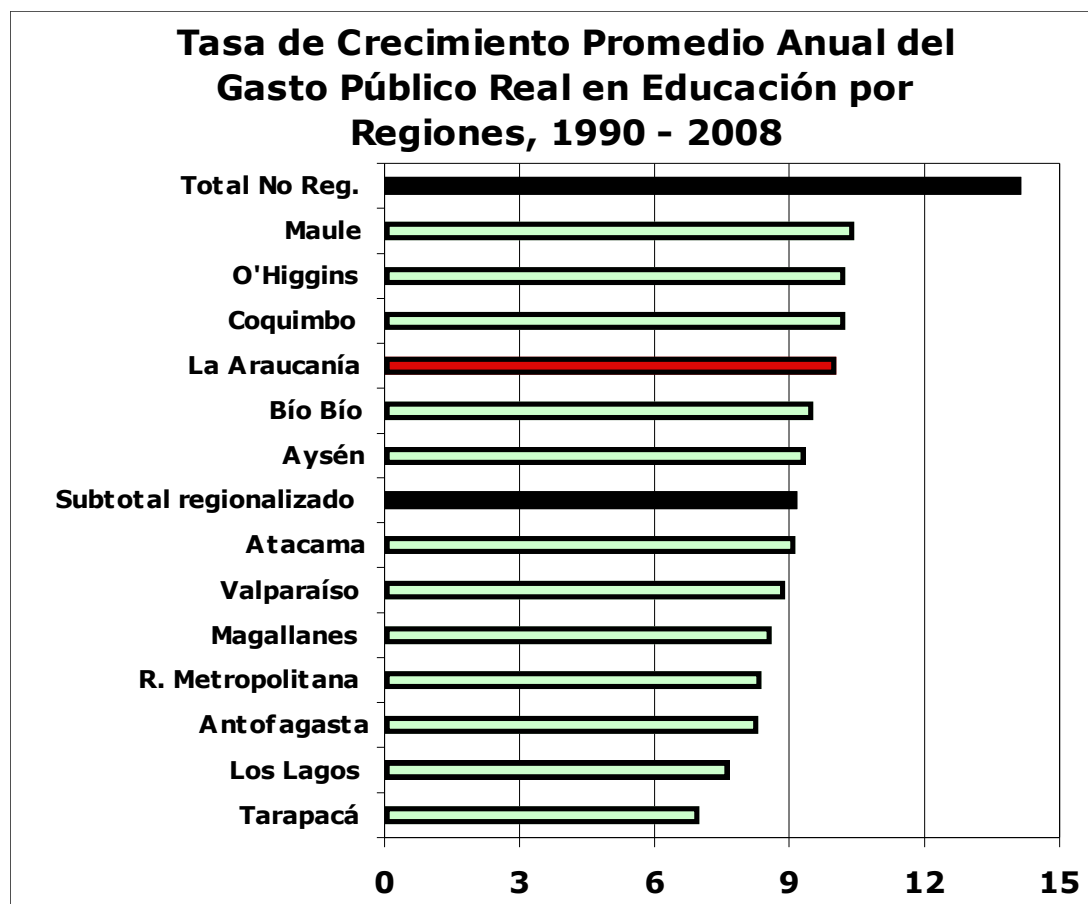
Entrando en lo que ha sucedido en la región de La Araucanía, en 1990 el Estado gastaba 11.389 millones de pesos en la región como parte del gasto público social en educación. En 2008 la cifra fue mucho mayor, de 193.580 millones de pesos. Como en este largo período ha habido un proceso inflacionario importante, lo correcto es hacer alguna corrección de precios, por lo que en el siguiente gráfico se muestra la evolución entre 1990 y 2008 del gasto público en educación en La Araucanía en millones de unidades de fomento (UF).



Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDEPLAN y Banco Central

En este período el gasto público en La Araucanía asociado a la educación ha experimentado un incremento muy elevado, llevando a que el nivel de 2008 sea 5,1 veces el nivel que se tenía en 1990 en términos reales. Entre 1990 e inicios de la década actual el incremento fue sostenido, pero en 2004 hay un leve retroceso y hasta 2007 el crecimiento parece algo más lento. En el año 2008, se observa nuevamente un intenso crecimiento del gasto público en educación en La Araucanía. Esta diferencia en dinámica puede asociarse a que en un inicio las brechas de la región respecto al promedio nacional eran amplias en cuanto a cobertura (tasa de matriculación y tasa de analfabetismo), pero en los últimos años al mejorar la situación y disminuir la brecha con respecto al promedio nacional, es probable que no se requiera un incremento tan grande, además de que en la presente década el crecimiento económico del país no ha sido tan elevado como en la década de los 90`s.

Para tener una perspectiva de comparación con otras regiones, en el gráfico a continuación se muestra el crecimiento promedio anual del gasto público real (considerando los valores en UF) en educación en todas las regiones del país entre 1990 y 2008, ordenadas de mayor a menor, además de los resultados de los totales (regionalizados y no regionalizados).



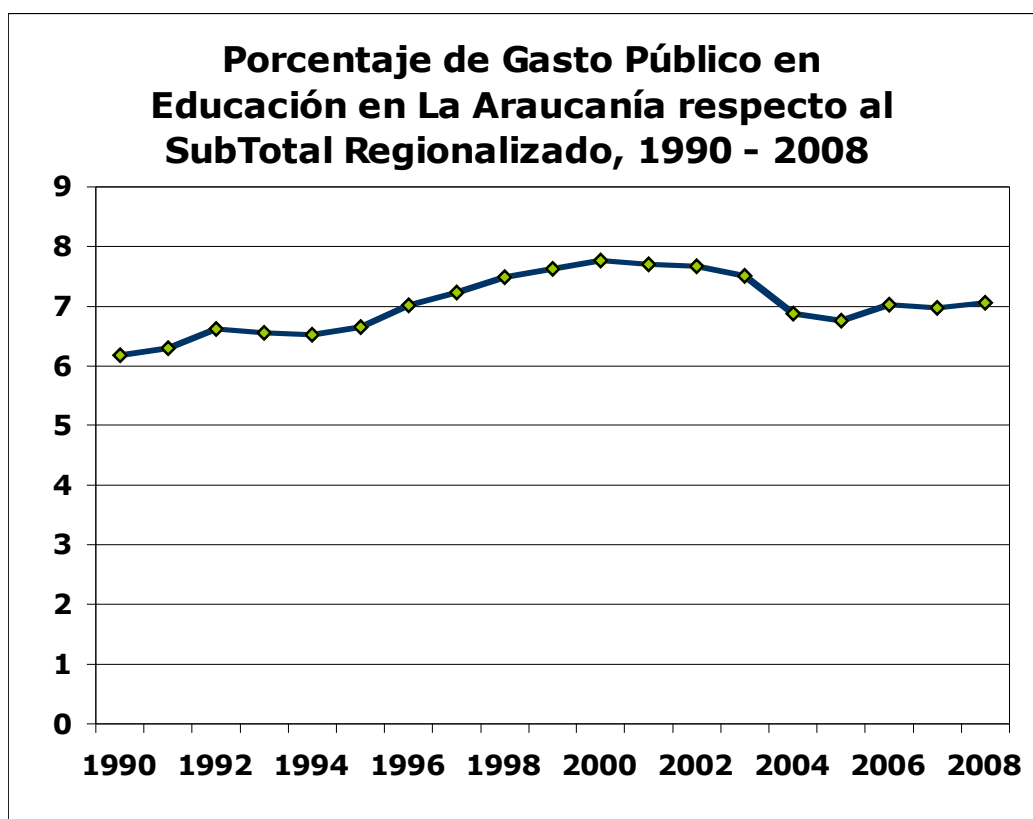
Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDEPLAN y Banco Central

Las diferencias en dinámica no son muy amplias entre todas las regiones. El incremento mayor es el del gasto público no regionalizado, o sea, el que se asocia al nivel central y se supone sea útil para todas las regiones. Entre las regiones se destacan Maule, O'Higgins, Coquimbo y La Araucanía, que son precisamente las que históricamente muestran menores niveles de capital humano (años de escolaridad, alfabetización, etc.) y además se encuentran entre las que menores ingresos per cápita tienen en el país. Por debajo del crecimiento del subtotal regionalizado se encuentran regiones con buenos niveles socioeconómicos, como Antofagasta, la Región Metropolitana, Magallanes y Valparaíso, aunque el crecimiento que han tenido no es bajo. También se encuentra Atacama pero con valores muy cercanos al subtotal regionalizado. Mención aparte merece el caso de las regiones de Los Lagos y Tarapacá, cuya posición relativa en la tabla se encuentra infravalorada por la separación estadística que, a partir de septiembre de 2007, se produce debido a la creación institucional de dos nuevas regiones en la división político administrativa de Chile, la cual no había sido modificada nunca desde la creación de las regiones en 1974. En

consecuencia, la ausencia de datos de gasto público en educación en el año 1990 para las nuevas regiones de Arica y Parinacota y Los Ríos nos impiden mostrar en el gráfico la tasa promedio de crecimiento anual para estos dos casos.

No obstante, de alguna forma el gráfico muestra una cierta tendencia equitativa de parte del Estado hacia las regiones, aumentando más el gasto en aquellas regiones con menor nivel socioeconómico, como La Araucanía, y aumentando algo menos el gasto en regiones que cuentan con mayores niveles de ingreso y de capital humano, como es el caso de la Región Metropolitana.

El hecho de que La Araucanía haya tenido un crecimiento relativamente elevado ha llevado a que esta región aumente su participación en el tiempo respecto al gasto total regionalizado (obviando el no regionalizado, que sirve a todas las regiones), tal como se muestra en el gráfico siguiente:



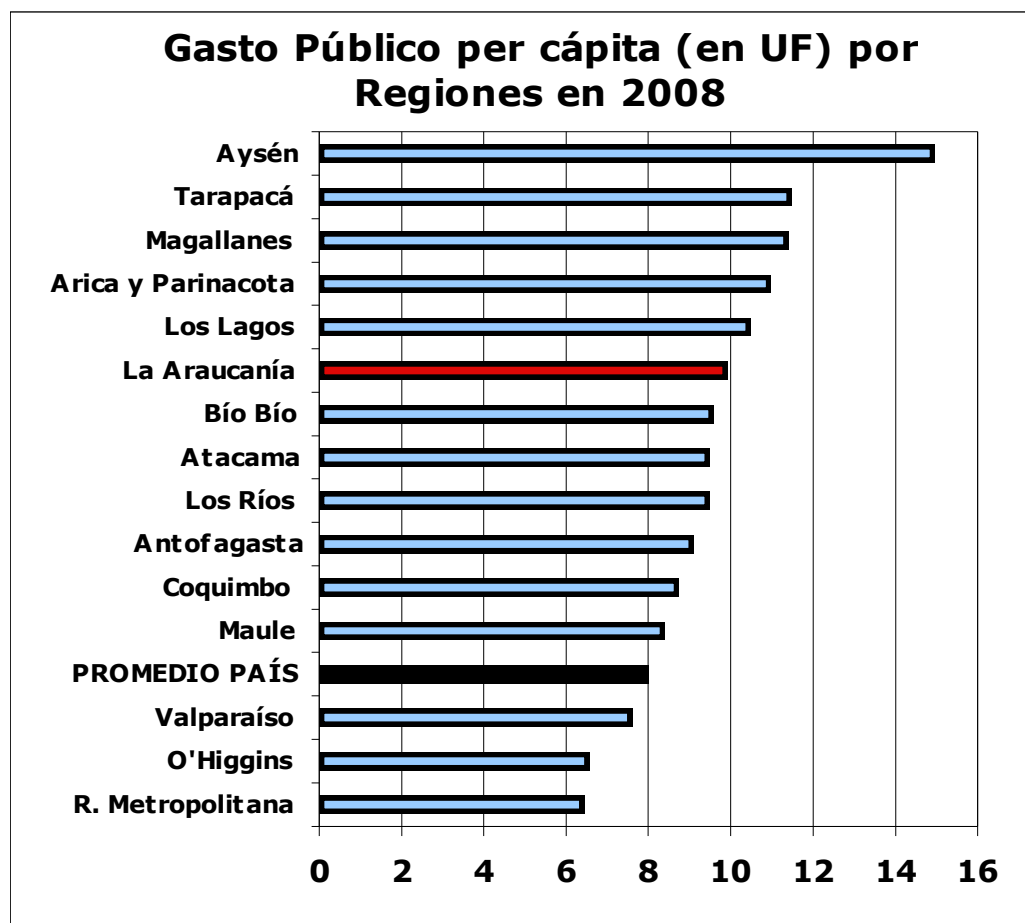
Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDEPLAN

La tendencia ha sido a incrementar su participación, pues a inicios de la década de los 90`s estaba en torno al 6,2%, lo que se incrementó significativamente, llegando a inicios de la década actual a cerca del

7,7%. En los últimos años se ha reducido algo, manteniéndose en torno al 7%.

Hay que destacar que en todos estos años la participación de La Araucanía ha estado por encima del 6%, lo que resulta positivo dado que la región no supera el 6% del total de población del país. En todos estos años la población de la región ha estado entre el 5,8 y el 5,7% del total nacional.

Esto determina que el gasto público per cápita en educación en La Araucanía sea más elevado que el promedio nacional, tal como se muestra en el siguiente gráfico para 2008, donde se ordenan todas las regiones, de mayor a menor valor (en UF per cápita).

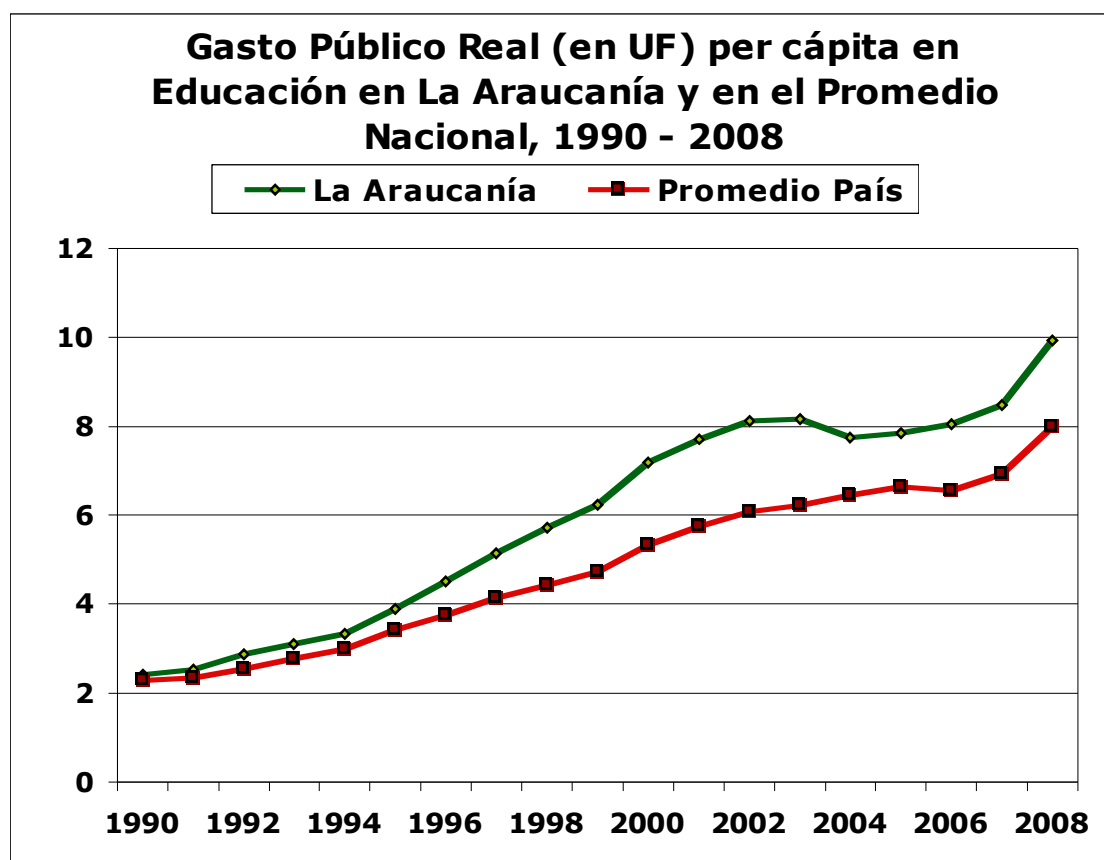


Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDEPLAN, INE y Banco Central

Como se puede observar, La Araucanía se encuentra en sexto lugar nacional en cuanto a gasto público en educación per cápita, por encima del promedio nacional (que considera el subtotal regionalizado). Es interesante señalar que las regiones que reciben un mayor aporte en educación por parte del Estado en relación a su

población son las regiones geográficamente extremas¹, como Magallanes, Aysén, Tarapacá y Arica y Parinacota, además de las que presentan bajos indicadores socioeconómicos, como Los Lagos, La Araucanía y Bío Bío. En cambio, las regiones que menos reciben en términos per cápita son las del centro del país, incluyendo a la capital, que presentan mejores condiciones geográfico-espaciales² y/o mejores niveles socioeconómicos, por lo que los hogares con mayores ingresos pueden llevar a cabo gastos importantes de forma privada en la formación educativa de sus niños y jóvenes.

Entre 1990 y 2008 La Araucanía se mantiene por encima del promedio nacional en cuanto a gasto público en educación per cápita (real), tal como se muestra en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDEPLAN, INE y Banco Central

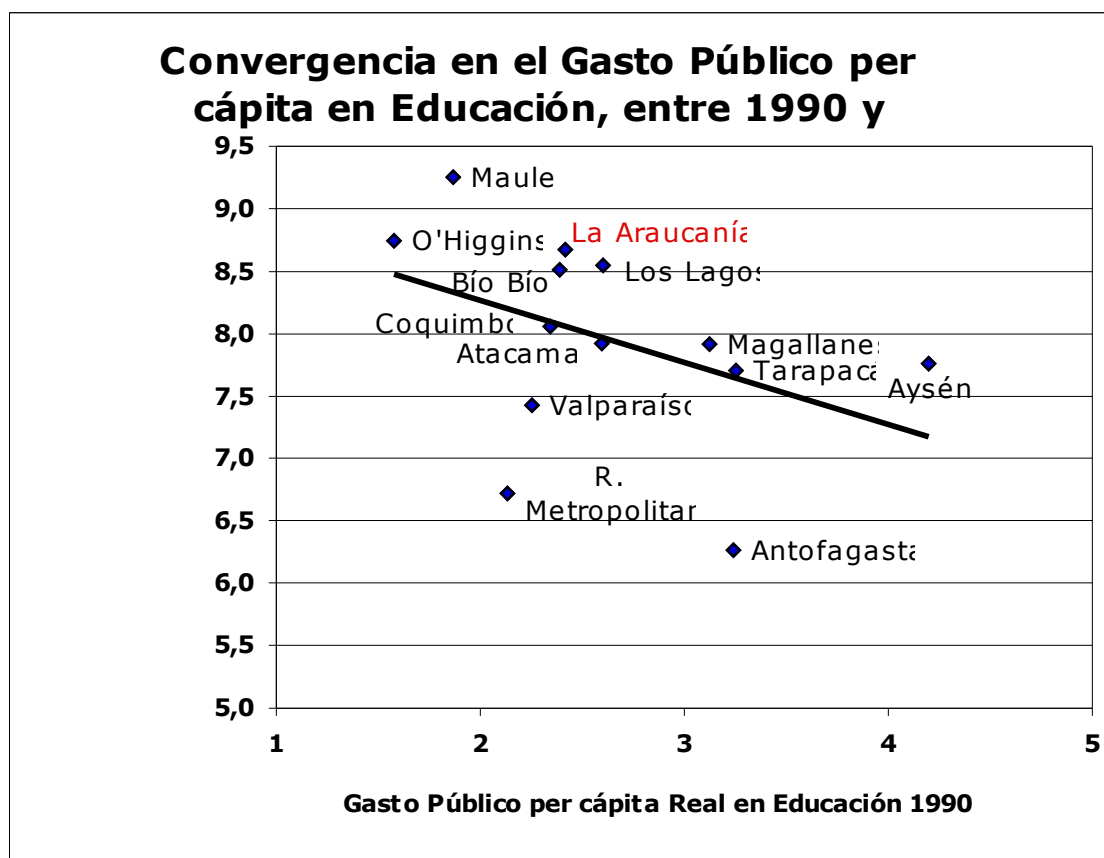
¹ El mayor gasto per cápita en regiones geográficamente extremas se puede entender como que el esfuerzo público tiene que ser mayor dado que son grandes territorios con relativa poca población y además bastante alejados. Por ello, los costos relativos aumentan, tanto porque, por ejemplo, hay menor número de estudiantes por maestro como porque hay que pagarle más a los maestros para incentivarlos a permanecer en dichas zonas.

² Mayor cercanía con los numerosos centros educacionales de la Región Metropolitana



Se puede apreciar que el movimiento en ambas series resulta parecido. La brecha a favor de La Araucanía se amplía entre mediados de la década de los 90`s y principios de la actual. En los últimos años hay una menor expansión, lo que puede estar reflejando el hecho de que se han alcanzado ciertos niveles adecuados. No obstante, el gasto público debiera seguir creciendo para mejorar las condiciones de calidad, que todavía son insuficientes (según los resultados de las pruebas SIMCE).

Por último, se muestran los resultados de un gráfico de dispersión en el que se relaciona el nivel de gasto público per cápita al inicio del periodo, en 1990, en cada una de las regiones y la evolución de ese indicador entre 1990 y 2008. De esta forma, se puede apreciar si ha existido cierto esfuerzo por generar convergencia regional en cuanto a educación desde el sector público.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDEPLAN, INE y Banco Central

En el gráfico se puede apreciar que las regiones con mayores niveles de gasto público per cápita real en educación en 1990, que eran Aysén, Tarapacá y Magallanes, en general tuvieron menos crecimiento del gasto público en educación entre 1990 y 2008 que las regiones que estaban con menores niveles al inicio (1990), como



O´Higgins, Maule, Coquimbo, Bío Bío y La Araucanía. O sea, aparece una relación inversa que señala cierto grado de convergencia.

No obstante, hay que destacar que Antofagasta, la región Metropolitana y Valparaíso se alejan un poco de la tendencia general, lo que puede deberse a sus buenas condiciones socioeconómicas. Pero entre estas tres también se puede trazar una línea de tendencia negativa, lo que refuerza el resultado anterior.